

7

que el héroe no debe descender a los infiernos por la sencilla razón de que ya está en los infiernos, es decir, en un *mundo inferior*. Este *inferus* que la tradición cristiana convertirá absolutamente en infierno, en la tradición del Grial es la *Tierra Yerma*. Con su *caída*, el hombre pierde el Paraíso, donde era inmortal, su naturaleza se hace estrictamente humana, mortal, y debe habitar en una tierra baldía donde la necesidad de alimentarse exige grandes esfuerzos.

«Morir --dijo Platón-- es ser *iniciado*.» En griego, muerte (*teleutân*) e iniciación (*teleisthai*) son palabras semejantes, surgidas de una misma raíz. La leyenda emporitana informa que el ritual de iniciación se celebraba en las grutas situadas debajo de la roca de la diosa Car, en las inmediaciones de Vilajuiga, en el castillo en ruinas que hoy lleva por nombre Carmansó. Existe la tradición local de que bajo esta enorme roca hay un manantial subterráneo --que actualmente surte de agua mineral a las termas del pueblo-- donde, hasta bien entrada la Edad Media, se desarrollaba un curioso rito de iniciación. Burlando la vigilancia del clero cristiano local, los «deudos» o los miembros de la sociedad velaban al fingido cadáver durante todo el día, con abundantes libaciones en honor del «difunto». Al anoecer, le presentaban una bandeja con tres platos y una Copa, de la cual no podía beber. Uno de los platos contenía pescado, otro de ellos una hogaza de pan y el tercero un racimo de uvas o, en su defecto, un puñado de pasas.

Después del ágape, siempre burlando cualquier presencia indeseada, el neófito era introducido, por unas galerías secretas, en el interior del lago subterráneo que se supone hay bajo la roca y sus compañeros procedían a su simbólico «ahogamiento». Al amanecer, era extraído de la gruta y le presentaban la Copa de la libación y el hierofante le saludaba como a un nuevo «hijo del Grial» que, en la oscuridad, se ha «engendrado a sí mismo». El iniciado era llamado *epopte* y se le consideraba apto para partir en busca de la Sagrada Copa.

Es posible que en esta leyenda se mezclen elementos paganos y cristianos, pues en su *Protreptico* Clemente de Alejandría cita un ritual parecido situándolo en Eleusis y llama al iniciado *épopta* y a la ceremonia *epopteia*: «recibir la luz». No hay duda de que el *epopte* empordanés también «recibía la luz», y no solamente al salir de la gruta al amanecer.

X Hoy, en la zona, a las ruinas de Carmansó se las conoce